

FRANCISCO RAMÍREZ SANTACRUZ, *El diagnóstico de la humanidad por Mateo Alemán: el discurso médico del "Guzmán de Alfarache"*. Pról. de Francisco Márquez Villanueva. Scripta Humanistica, Potomac, MD, 2005; 282 pp.

A más de cuatro siglos de la publicación del *Guzmán de Alfarache*, la mayoría de los estudios retoma el carácter genérico del texto, los temas sociales, políticos e históricos; otros han discutido si debe leerse como afín a las tesis contrarreformistas o, por el contrario, como la escritura de un pensamiento heterodoxo. Según Ramírez, esta larga tradición en los estudios sobre el *Guzmán* ha descuidado un elemento. La intención del autor es profundizar en lo que llama la "experimentación estilística" de Alemán, que consiste en vincular el lenguaje literario con el médico, lectura que sustenta con el dato biográfico de los estudios de medicina realizados por el sevillano. La propuesta es considerar como principal artificio del *Guzmán* las imágenes patológicas, elaboradas con la influencia de los términos médicos.

Como apoyo al eje interpretativo del estudio, el autor revisa las tendencias del pensamiento científico en el siglo XVI, el humanismo médico, la filosofía natural y la patografía renacentista, para trasladarlas al análisis de algunas descripciones en el *Guzmán*, que influyen en la visión del mundo representado que es, según Ramírez, una visión *nosológica*, donde los personajes se crean, a partir de imágenes escatológicas, como caracterizaciones somáticas.

Este estudio puede resultar provocador, porque sustenta el análisis en un discurso ajeno al literario; sin embargo, Ramírez logra articular un diálogo coherente entre los dos tipos de registros discursivos. Su lectura retoma la importancia que el pensamiento científico tuvo en la época de Alemán; no es raro entonces que veamos en primer plano la influencia de los tratados de medicina antigua retomados en el Renacimiento. El pensamiento de Galeno e Hipócrates, las imágenes de los humores corporales se transforman en materia para el discurso literario del *Guzmán*, por lo que Ramírez no duda en incluirlo en las obras de los médicos escritores de la época, al lado de Rabelais, Linares y Paracelso.

Alemán, opina el autor, "utilizó su conocimiento, adquirido en las aulas de Alcalá, del método hipocrático y de la patografía renacentista para la representación literaria del personaje" (p. 153). Aunque para llegar al análisis de este discurso médico en el *Guzmán* hay que pasar por las cien primeras páginas del texto, las imágenes del cuerpo se relacionan con la plasticidad de los personajes, en quienes la anomalía o enfermedad corresponde a un vicio moral. El señalamiento de mecanismos como la animalización, cosificación y degradación de los personajes sirve a Ramírez para distinguir la anatomía de los personajes de la novela picaresca.

Las imágenes patológicas se proponen en este libro como la expresión artística del *Guzmán* que posibilita la representación de un mundo en que la vida “sólo se puede expresar a través de un lenguaje marcado por la enfermedad; el mundo se transforma en un sitio donde imperan los vicios, el mal, el engaño, en una palabra, la naturaleza caída del hombre” (p. 151). Esta interpretación queda sustentada en la lógica del pensamiento hipocrático, sobre la comprensión del cuerpo y la naturaleza de la enfermedad, donde las fronteras del cuerpo humano y el mundo se diluyen. Si los elementos de la naturaleza son los que determinan los humores corporales, la enfermedad del cuerpo es la enfermedad del mundo.

Esta reflexión sobre el *Guzmán* toca las fibras no sólo de la crítica social que caracteriza la novela picaresca, sino que trasciende al plano de la condición humana. Una lectura que denota la crisis moral como característica ineludible de la naturaleza del hombre, por ello anota Ramírez: “En el mundo de Mateo Alemán, ningún hombre puede ser salvado porque la esencia humana está íntimamente ligada al mal [a la enfermedad del mundo] y la naturaleza caída del hombre es irremisible” (p. 226).

El libro cumple con su cometido: abre una línea de interpretación para un texto sobre el cual se ha dicho mucho, retomando, sin embargo, una línea que en la literatura de la época ya se había desarrollado –pienso en el análisis de la exacerbación del cuerpo en *Gargantúa y Pantagruel* y de la sífilis en *La Lozana andaluza*– y que había tardado en tocar al *Guzmán*.

Al concluir la lectura se agradece el exhaustivo trabajo del autor en el desarrollo del contexto del pensamiento médico del siglo XVI, aunque por momentos sea muy evidente el tono académico de tesis doctoral, que parece no haber sido modificada para convertirla en libro. Hace falta una revisión en el aparato crítico, donde sobran algunas notas y es evidente la falta de referencias cruzadas. Con todo, el estudio subsana estos tropiezos.

Es de lamentar el descuido en la edición, que presenta un empastelamiento (pp. 60-61), pérdida de un fragmento del texto (p. 61) y erratas. Ante esto, habría que reflexionar sobre el actual trabajo editorial que parece, en algunos casos, privilegiar la cantidad de las publicaciones sobre la calidad.

CLAUDIA GUTIÉRREZ
El Colegio de México